

LA RAZON

ÓRGANO DE LA AGRUPACIÓN SOCIALISTA Y SOCIEDADES OBRERAS
DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL PUEBLO

Año IV. Número 104.

Redacción: Trinidad de Rojas, 56.

Antequera 15 de enero de 1933.

¡ALERTA!

Pronto van a cumplirse dos años en que nuestra España, por un acto propio de su libérrima voluntad, así como también atendiendo al medio ambiente y al espíritu del siglo, proclamó a la faz del mundo la República y lanzó de su seno a los oligarcas, que, unidos estrechamente con el Rey eran la lepra, la sarna y en una palabra, la ruina de la Nación.

A pesar de la grave situación en que el país quedaba, creíamos los republicanos de buena fe, los que siempre habíamos defendido la más justa de las causas, que detrás de aquel entusiasmo, que luego de aquella explosión de sentimientos democráticos y republicanos, la misión de los elegidos para gobernar, sería labor tranquila, si no fácil, y que pronto la República podría presentarse ante el Mundo, asegurando noblemente que España, gracias al esfuerzo de sus hijos, era libre y feliz.

Desgraciadamente parece que tras aquel espíritu de civismo; tras aquella vibración de sentimientos democráticos; tras aquel entusiasmo popular y entre las oscuras y sombrías sinuosidades de la caverna, se agitaban y seguramente se agitan, los espíritus retrógrados, los hombres negros, los hombres sobre cuya conciencia cae de lleno la responsabilidad de las desdichas de la Patria, los hombres que siempre vivieron del privilegio y que quieren a todo trance vivirlo otra vez, pese a quien pese y aunque la Patria se hunda y se aflojen los tornillos del Cielo. Para ello no perdonan medio alguno: el dinero que dan en abundancia, el soborno, el ofrecimiento en todos los medios posibles, para cuanto antes poder alzarse con las prebendas, con las sinecuras, con los privilegios, con las riquezas y la influencia que el Poder público representa.

Empero están equivocados, porque el pueblo español democrático y republicano sabe muy bien quien costea esas bombas, esas pistolas y esos rifles que de vez en cuando se encuentran y que parecen ser una amenaza de las clases trabajadoras, cuando únicamente no son otra cosa que demostraciones de la impotencia de las clases cavernícolas privilegiadas, que pretenden engañar a las clases trabajadoras para cambiar su rumbo democrático llevándolas a la miseria y a la muerte, cuando lo que hay que hacer en vez de conducirlos por el camino de perdición es darles trabajo, instrucción y libertad.

Creános el señor Gil Robles, que es el único de los cavernícolas que dá la cara, y creánnos también los que en la sombra le siguen, que es necesario que abandonen sus posiciones, y se retiren a las lóbregas catacumbas donde habi-

tan, pues los viejos y los nuevos republicanos, que tenemos fe ciega en el resurgimiento de la Patria, estamos ojo avizor, estamos como el vigía en su barco, siempre alerta, y ¡ay de ellos si nos exacerban y quieren cambiar los nuevos rumbos que el pueblo soberano ha trazado para conseguir el bienestar y la liberación de la Patria!

¡Alerta, republicanos de todos los matices!, y defendamos hasta con los dientes esta República hija de la voluntad nacional, dentro de la que, si somos prudentes y sensatos, podremos conse-

guir hasta nuestras más altas aspiraciones.

Teniendo en cuenta que la Patria y las clases trabajadoras lo demandan, para no verse expuestas otra vez a las asechanzas y al asedio de los poderosos.

Justicia, Libertad y Trabajo piden en justa demanda, y eso precisamente ha de darlo el Gobierno de la República.

¡Alerta, españoles del 12 de abril! Por la República, por España, y por la Libertad, ¡alerta, y a defenderse!

CRISTÓBAL CIRIA.



MERCEDES PRENDES



MANUEL SOTO

Primeras figuras de la Compañía que actúa en el Salón Rodas.

Comparaciones odiosas

¡Ay, amigo Veremundo...! Puesta el alma en los puntos de la pluma; transido el pecho de dolor; maltrechas, ya que no muertas mis ilusiones, trazo para ti, ¡entiéndelo bien!, estos signos que si sabes descifrarlos te harán fácilmente comprender la causa de mis pesares.

Ni una sola mañana dejo de hacerme estas preguntas que, con tenaz aberración, trata de descifrar mi pobre intelecto. Durante todo el día y gran parte de la noche me devano inútilmente los sesos, pero ¡ni por esas!; esto no lo resuelve ni el mismísimo Novejarque.

Dime tú, carísimo amigo: ¿Sabes por ventura quiénes son los verdaderos republicanos? ¿Son los que están en el Poder? ¿Son los que en el famoso doce de abril, jugándose todo, dieron el pecho? ¿O son, acaso, aquellos que votaron al Régimen caído; o los que, más cobardes y rastreros, se encastillaron en vergonzosa abstención?

Si yo hubiese estudiado, no ya en Salamanca sino en San Luis, y hubiese obtenido un par de sobresalientes de los que tan pródigo fué el insigne y nunca bien alabado don Camilo, créeme que, sin titubeos, con la seguridad plena de no errar, me hubiese explica-

do este jeroglífico con la misma facilidad que hubiese aceptado cualquier prebenda de haber sido un chaquetero.

Cualquier diplomado por nuestro excelso catedrático diría sencillamente: «Dos y dos son cuatro; mas dos, igual a seis.—¡Eureka!...— exclamaría convencido, y a renglón seguido anotaría: «Los verdaderos republicanos son, los que votaron a la Monarquía y todos aquellos que sabiamente se abstuvieron: ¡Axiomático!»

Estos, querido Veremundo, deben ser los verdaderos, los convencidos y auténticos republicanos, los en que gracias a un fenómeno que no está al alcance de nuestra raquílica inteligencia ha llegado a encarnar el Régimen híbrido de que gozamos.

No son ellos los que le dieron el ser, mas ¿qué importa? si ellos fueron los que a sus escuálidos y flácidos pechos le amamantaron; los que con el virus corrosivo de sus asquerosas secreciones le nutrieron; los que en sus primeros pasos le consintieron y toleraron las más descabelladas travesuras para al momento imponerle los más severos y despiadados correctivos. Son sus padres adoptivos; son sus mentores, sus directores espirituales; son, en una palabra, ¡los amos del cotarro!

Quien como yo dejó el cayado y la honda por el arado y más tarde el fusil

por la tiza—que no la pluma—; quien como yo no ha leído más que alguna que otra obra histórica que el azar puso en su mano, no puede explicarse estos fenómenos políticos, «de alta política», que diría cualquier mandarín chino.

Ni tú ni yo hemos podido saborear las enjundiosas páginas de los grandes filósofos griegos y romanos, y ni aun siquiera las obras, artículos y discursos apocalípticos de nuestros eximios Balmes, Ortega y Unamuno.

Yo, como tú y como todas las inteligencias obtusas, detesto la filosofía, no sé si por incompreensión o por tener el convencimiento de que esta es una ciencia huera e inútil. ¿De qué sirvió a Roma el asimilarse la filosofía helénica?

La Historia Universal, sin remontarnos a épocas demasiado lejanas, nos demuestra muy a las claras que toda conquista, ya sea social o imperialista, hay que sostenerla y sustentarla ojo avizor y arma al brazo. Y si no, dime tú: desde Alejandro a nuestros días ¿quién consolidó las conquistas de tantos y tantos tiranos?

¿Cuántos régulos, cónsules, gobernadores, jefes y virreyes nombraron de entre los vencidos Esparta y Atenas, Roma y Cartago, Atila y Carlo Magno, los Islamitas, Gengis, Kant, los Austrias y Borbones? Ninguno, salvo aquellos traidores que, vendiendo primero la libertad de sus hermanos, traicionaron después la confianza que en ellos depositaran sus nuevos señores.

Ni al mismo Pero Grullo, si hubiese sido pastor, jamás se le ocurriera confiar la seguridad de su rebaño sino a fieles mastines: nunca a un lobo.

Si tú tuvieras cinco duros, querido Veremundo, ¿serías tan simple que le dijeras a Caco: Toma y guárdame mi tesoro? ¿Verdad que no?

JUAN ROMERO GUERRERO.

Bobadilla y enero.

Suscripción a favor del camarada Antonio López Rodríguez

Suma anterior. 28.25

Recaudación obtenida en el Cortijo Serafina.

Juan Fernández Bautista, 1; Antonio Ortiz Padilla, 1; José García Ortiz, 2; José Ramos Martín, 0.50; Carmen Suárez López, 0.50; José Alba Palomo, 1.50; Manuel Jiménez Pozo 2, de Cuevas Altas; Manuel Suárez López, 0.50; Josefa Botello Navarro, 0.50; Francisco Acedo Reina, 0.75; Socorro Suárez López, 1; Manuel Torres Colorado, 0.50; José Povedano Ruiz, 1; Francisco Daza Guerrero, 1; Juan Molina González, 0.50; Juan Muñoz Acedo, 1; Antonio Gutiérrez Rodríguez, 0.50; Dolores Rodríguez González, 0.25.

Vicente Rojas Ruiz, 1; Francisco Berrocal García, 1; José Fernández Pineda, 0.50; Salvador Castilla García, 0.50; José Reina Sánchez, 1; Antonio Sánchez Rodado, 0.50, de Almogía; Francisco Domínguez García, 0.25, de Almogía; Miguel Comitre Urbano, 1; Francisco Martínez Pérez, 0.75; Antonio Leiva Páez, 0.50, de Alameda; Enrique Ortega Álvarez, 0.25; Francisco Rosas Carbonero, 0.25; Benito Romero Rodríguez, 0.25; Pedro Gallardo Lara, 0.25; Diego Romero Carrillo, 0.50; Francisco Chacón Jiménez, 0.25, de Lucena; Luis Chacón García, 0.25, de Lucena; Francisco Vereda Ruiz, 0.25; Hilario Rubio Calvo, 1.

Ramón Daza Guerrero, 1; Francisco García Mén-

(Continúa en 4.ª plana)

Antonio Sánchez Padilla

Los Trabajadores de la Banca a la opinión pública

Desde que comenzó sus tareas la Conferencia de Salarios para la discusión del contrato que ha de amparar a los trabajadores de la Banca, casi al mismo tiempo, y como obedeciendo a una consigna, dió comienzo también en cierto sector de prensa el torpedeamiento del mismo, en forma de notas informativas que, en el fondo, no son más que un descarado ataque a la verdad, para desorientar a la opinión y crear un ambiente hostil en torno al mismo.

No tenemos más remedio que salir al paso de esas informaciones tendenciosas, tras de las cuales se oculta lo más retrógrado y cavernario de la vieja España, que no pierden ocasión de crear cuantas dificultades pueden al régimen que el pueblo se dió en uso de su soberanía, utilizando todos los resortes de que disponen y poniendo en juego toda clase de maniobras. Una más, y de las más reprobables, es la campaña emprendida alrededor del contrato que se está discutiendo, con el exclusivo fin de dificultar la marcha normal de tan laboriosas deliberaciones.

Por eso, los empleados de Banca, en nuestro doble papel de proletarios explotados y sufridos, y ciudadanos conscientes, nos creemos obligados también, por medio de la prensa, a hacer luz, mucha luz, en este asunto, y poner en conocimiento de la opinión pública la verdadera situación de la Banca privada, y para ello nos basta con sólo un botón de muestra.

Una entidad de crédito (y precisamente se da el caso en una de las más intransigentes), hecha la liquidación de su último ejercicio, ha repartido a sus accionistas un dividendo de un diez por ciento, sin que esto le haya impedido destinar una importante cantidad a engrosar el fondo de reservas creado para hacer frente a las posibles contingencias que pudiera acarrearle cualquier crisis, y que el total de estas reservas se eleva en la actualidad a sesenta y tres millones de pesetas (63.000.000). Parecidos beneficios han conseguido la casi totalidad de las entidades bancarias, a pesar de todos los trastornos producidos, y de haber restringido sus créditos hasta límites inverosímiles, con evidente perjuicio del pequeño comercio.

Podríamos extendernos en argumentos como el que acabamos de exponer, para echar por tierra tan infame campaña, pues entre otras cosas, esas informaciones, pagadas a tanto la línea, son un dardo destinado a herir lo más vital que tiene un Estado: sus instituciones de crédito.

Y como en cuestiones financieras las cifras son más elocuentes que nada, tenemos el gusto de dar a conocer algunas, tomadas de unas declaraciones que muy recientemente ha hecho al gráfico «Estampa» persona tan autorizada y de la competencia en cuestiones económicas, como es el señor Presidente del Banco Exterior, y que demuestran la falsedad de esas notas alarmantes.

«El día 30 de marzo de 1931 las cuentas corrientes acreedoras de las instituciones de ahorro y crédito de España, se elevaban a 6.271.275.000 pesetas. El 30 de septiembre esta cantidad citada había disminuido 829.000.000. Las inversiones de la Banca privada que el 30 de marzo de 1931 alcanzaban la suma de 7.970.407.000 pesetas habían bajado 939.000.000 el día 30 de diciembre de 1931. Estas fechas señalan el vórtice de la crisis de confianza. Luego los capitales van afluyendo poco a poco, y el día 30 de septiembre de 1932, es decir, hace tres meses, habían reingresado en las cuentas corrientes 441.000.000 de pesetas, y las inversiones de la Banca privada habían aumentado 179.000.000. Esto prueba

que, vencida la crisis de confianza, el camino se presenta más llano para la economía nacional, y que paliados los perjuicios del atesoramiento, reingresados los capitales un día huidizos, llegue en fin a normalizarse la situación económica de España, hoy una de las más firmes y seguras del mundo».

Y si estas cifras que damos son lo bastante elocuentes y optimistas con respecto a la situación en general, no diremos nada con relación a la particular de cada empresa, pues en nuestro ánimo no hay el menor deseo de crear dificultades; pero si se nos tira de la lengua, y persiste esa injusta campaña, estamos dispuestos a demostrar, con la elocuencia de los números, la razón y las posibilidades de nuestras justas demandas.

Hay que tener en cuenta que nuestros anhelos no se reducen sólo a conseguir mejoras económicas, siendo éstas tan necesarias; se señalan reivindicaciones de índole moral, que afectan directamente a nuestra dignidad profesional, y a que des-

aparezcan del nuevo contrato algunas cláusulas ignominiosas que fueron impuestas por la espada del dictador.

Pedimos sólo equidad y justicia. Queremos que se nos reconozca el derecho de libre asociación, que desaparezca la reducción en los sueldos que por censo de población se hace a los empleados que trabajan en los pueblos (¿Habría injusticia mayor?) y que se nos garantice la estabilidad en el empleo, cosas todas muy justas y que creemos merecer. Por tanto, no hay motivo para alarmarse, ni mucho menos para desorientar a la opinión interesada.

Y por último, nos interesa hacer constar que para conseguir tan justas como legítimas aspiraciones, tenemos absoluta fe y confianza en nuestros organismos superiores y en la unión de los 23.000 bancarios agrupados en la Federación Española de Trabajadores de Banca y Bolsa.

Que la opinión nos juzgue a todos.

Asociación de empleados de Banca.
Delegación de Antequera.

Antonio Navarro - Plaza de San Sebastián



GRANDES
REBAJAS
DE
PRECIOS

Tela azul para
mecánicos, a
UNA PESETA

Alpaca hilo, clase superior, a 6 reales.
Toquillas a 5 reales.
Fanelas a 3 reales.
Corte pantalón pana, 30 reales.

Corte traje lana, 12.50 pesetas.
Idem idem idem, clase superior, 25 ptas.
Lanas para vestidos, a 2 pesetas.
Piezas de tela blanca, 11 pesetas.

Infinidad de artículos a precios muy baratos

Agrupación Socialista

En sesión celebrada el pasado día 7, procedióse a la renovación reglamentaria del Comité, quedando constituido de la siguiente forma:

Presidente, Juan Villalba Troyano; Vicepresidente, Joaquín García Ronda; Secretario, Juan López Quintana; Vice-secretario, Juan Quintana García; Tesorero, Francisco Carrillo Acedo; Contador, Agustín Vergara García; Vocales: José Pérez Muñoz, Jesús Parejo Cantalejo y Joaquín Luque Luque.

¡D. Alejandro, aquí me tiene!

En la sesión municipal del día 6, hace uso de la palabra don Félix Ruiz.

Pide perdón a la Corporación por haberse atrasado un poco, pues debido fué a fuerza mayor: el ondulado del pelo le retuvo en casa de Cuenca.

Con voz reposada, serena, y gesto tribunicio, dice:

«El pavimento de la Casa Municipal no puede pasar un solo día más aguantando esas moles de piedra que forman el museo arqueológico, que si bien nos recuerdan tiempos pasados en paz y gloria de Dios, en cambio ponen en peligro la estabilidad del edificio que nos cobija.

»No ha de ser este modesto concejal el que al municipio proponga la cremación de esas reliquias del pasado para encerrar sus cenizas en cajas de oro. Las cinco mil pesetas que según los presupuestos del año actual ha de tributar diariamente Antequera no permiten estos dispendios; estamos en tiempos de recogimiento, hemos de seguir una política austera, honrada, (don Camilo pide la palabra), hay que hacer economías, hay que llevar la convicción a las entrañas del pueblo y borrar esa leyenda de unos concejales que por el viaje a Villanueva de la Concepción pagaron de «auto» y gasolina 95 duros en un día; yo desde esta tribuna puedo sostener con mi cabeza alta que por aquella fecha era concejal monárquico sin rey ni roque, y viajaba como sigo viajando hoy, con «auto» propio.

»A requerimiento de amigos queridos he saltado la línea tenue que separaba mi ideología política, y con toda mi fe, con toda mi alma, con todo mi entusiasmo he dicho: ¡D. Alejandro, aquí me tiene! (D. Manuel Aguilar le hace observar que se ha desviado del asunto).

Perdone su señoría, pero hablando de Lerrox las lágrimas se desprenden de mis ojos. Quiero que mis compañeros de Corporación me imiten en laboriosidad; quiero que de esta casa desaparezca todo aquello que huele a enchufes (don Camilo se sonríe); quiero en fin, laborar en favor

de esta Antequera de mis amores y que a tal fin sirva de ejemplo mi constancia; yo además de atender mi negocio de tejidos y abrigos Regius presto el máximo de mis esfuerzos a la vigilancia del hospital; yo atiendo a la comisión de presupuestos y en cuantas comisiones formo parte, siempre con la venia de alguien que está por encima de este. (El alcalde le llama al orden por segunda vez).

Perdón, señor presidente: he de terminar con dos palabras que le ruego tenga la benevolencia de escuchar para hacer estimular a mis compañeros de Concejo, y manifestarles que a pesar de todas estas actividades diarias, aun me sobra tiempo para cambiar impresiones con doctores políticos. (Señor Ruiz—dice el alcalde—por tercera vez le llamo al orden y me verá obligado, si sigue por esos derroteros, a retirarle el uso de la palabra).

»Vuelvo a mi asunto, señor alcalde: esos bloques, piernas, cabezas, partes de cuerpo y pilas bautismales, se hace urgente su traslado y ruego a la presidencia se sirva ordenar sean llevados al Instituto. (D. Camilo con gesto tosco: Pido la palabra).

»En el tono airado con que mi compañero don Camilo solicita hablar adivino no está conforme con dicho traslado; lámetolo muy de veras; yo desearía que estos bloques fueran de ágata; que las cabezas fueran de brillantes; los trozos de cuerpo, de platino, y la pila bautismal estuviese llena de billetes de esos graudes para... (Señor Ruiz—dice don Manuel Aguilar—, se levanta la sesión; en la próxima hablará don Camilo).

FELIPE.

VINO de José M.^a de Toro de la Palma del Condado
Pedido en todos los establecimientos de bebidas y coloniales.

La jornada legal de trabajo es de ocho horas. Esto la sabe hasta Tutankamen, El único que parece ignorarlo es nuestro Ayuntamiento. Así se explica que sus empleados trabajen, unos, seis horas, y otros—los de arbitrios—, doce.

Esto se llama desconocer la legalidad o vivir fuera de ella.

Multitud de veces hemos dicho esto mismo; mas los señores radicales, absorbidos por sus maniobras políticas, ni siquiera se han dignado escucharnos.

Pero ¡ah! malaventuradas «huestes», lerroxistas: os acercáis a una hora fatal: al 1.º de abril. Una hora fatal, porque esos humildes a quienes hoy desdeñáis, os lanzarán violentamente de vuestros puestos de regidores empeñados en desvirtuar la obra de dignificación ciudadana que desarrolla la República.

SALÓN RODAS

HOY DOMINGO

a las cinco y cuarto de la tarde

LA PICARA VIDA

de los Hermanos Quintero

Noche: a las nueve, y cuarto

Más allá del amor

de J. Andrés de la Prada

MAÑANA

despedida de la compañía con

SANTA RUSIA

de Benavente

ATENCIÓN
Vendemos más barato que
nadie: Cuartos completos para
novia y muebles de todas cla-
ses.
CASA LEÓN.

A LA PUERTA DEL TEMPLO

La súplica de un ángel

Envío: A todas las religiosas, beatas e hijas de María. A todas las hermandades, cofradías y simpatizantes de la «santa madre Iglesia Católica, Apostólica y Romana».

Con respeto.—El Autor.

Una mañana fría del mes de diciembre del presente año, acurrucado, envuelto en harapos, tiritando y medio muerto de frío, cubierto el rostro de mortal palidez, un niño de corta edad—nueve o diez años—, a la puerta del templo, extendía su manecita implorando a los «fieles» que salían del sagrado recinto «una limosnita por el amor de Dios».

Había en su mirada tierna, melancólica, todo un poema del dolor.

Al extender su manecita e implorar con dolorido acento una limosna, mostraba su alma pura a través de sus pupilas, todo candor e inocencia.

Yo, improvisado observador, me impresionó tan intensamente la escena de que fui testigo que durante algunos días la he llevado en mi mente en toda su cruel realidad, y no he podido por menos que tomar la pluma para relatarla.

Mil ideas pasaron por mi mente. Mil pensamientos cruzaron por mi imaginación. Recordé con pena, con rabia! que aquel día era Pascua de Navidad, que en la iglesia se celebraba aquella mañana una solemne función religiosa para adorar y festejar el nacimiento del hijo de Dios.

Recordé asimismo lo que podría decir el sacerdote desde el púlpito a sus fieles religiosos.

Calculé cuánto se derrocharía en incienso, cera, música, telas vistosísimas bordadas en oro para vestir las imágenes, objetos de lujo en el altar, cruces de plata labradas, joyas, imágenes de rico y delicado arte.

Colgaduras de seda y terciopelo para revestir las paredes del templo... Y una muchedumbre de personas lujosamente vestidas, en su mayoría mujeres, que se llamaban hijas de María.

¡Mujeres que en el pensamiento de cada una de ellas había un hijo, pero que no se parecía en nada a aquel desgraciado niño que desnudo, descalzo y muerto de frío, pedía limosna a la puerta de la iglesia! ¡Terrible, enorme contraste!

Uno a uno, mujeres y hombres salían del templo sin dignarse mirar ni socorrer al desvalido niño.

¡Y venían saturados de prédicas religiosas!

¡Y habían rezado adorando al hijo de Dios que nació en un pesebre!

¡Y condenaban a los sayones que lo crucificaron!

¡Y se daban golpes de pecho!

¡Y elevaban los ojos al cielo en actitud de súplica!

—¡Hombres y mujeres: una limosnita por el amor de Dios!—era su triste cantinela.

Pasaron todos, y el niño se volvió triste sin haber recogido un céntimo. Seguramente aquella mañana no se había desayunado.

Unos obreros que formaban un grupo en la plaza pública, lo socorrieron.

Os envío con todo respeto, beatas, este cuadro.

¿No os dice nada? ¿Nada?

Estas cosas se sienten, cuando se tiene corazón.

UN MODESTO OBRERO DE LA JUVENTUD.
 Molina, enero.

EN ALAMEDA

Encuentro de dos periodistas en la calle

—Deseaba verte, Lenteja.
 —A tus órdenes, querido Fernando.
 —Dime, ¿qué te ocurrió en Alameda?
 —Pues que es verdad eso de que «en la Alamea, en la Alamea...»

—Sí, que «pegan ca palo que Dios se mea». Bueno, ¿y a quién viste allí?

—Al chalao de las antiparras.

—Al mismo que yo visité, al inventor de la Nasa.

—Justamente, y fundador del Cepo. Pues verás, yo no le tomé el pelo, porque no lo tiene; pero le saqué los cuartos que fué un gusto. Le dije que era periodista de un diario de esos de letras rojas, y se hizo una breva; pero me dijo tantas cosas, tantos embustes, tantas canalladas, tantas injurias, tantas calumnias y tantas infamias, que tuve que interrumpirle diciendo: ¿Pero usted no era tan amigo de ese hombre a quien ofende tanto? ¿Por qué antes le elogiaba? ¿Por qué usted le tenía antes tantas atenciones y le obsequiaba de vez en cuando, hasta con dedicatorias en verso? ¿No decía usted que era el único en este pueblo que hacía mucho bien y grandes favores? Entonces, ¿por qué ese cambio de camisa tan radical? ¿No pregona-ba tanto que usted era defensor del obrero? ¿No vociferaba usted tanto en contra de los cavernícolas? ¿No decía usted que eran unos tales y cuales y que uno de ellos era el Berenguer de Alameda, y así uno por uno todos eran unos?... Mi contentulio se puso pensativo y después de reflexionar me contestó en voz muy baja:

—Tiene usted razón. Es verdad cuanto me dice. Yo... francamente, he sido un fal-sante. Le volví la espalda a los que debie-ran ser los míos y yo de ellos; pero en ver-dad, yo que no había estado nunca a la vera de ningún cavernícola, no puede figu-rarse la satisfacción y el placer tan grande que sentí cuando me pasó la mano por el hombro el señorito don Lino, después don Hino, y así sucesivamente. Éstos me llevan y me traen en gran automóvil, me agasa-jan, me cogen del brazo y me ofrecen que me harán...

—Ya le han hecho—le dije—lo que le tenían que hacer: imposibilitarle para todo y para siempre; sólo le servirá usted de instrumento burlesco. Prueba de ello es lo que le ocurrió en la reunión de trigue-ros, que ni le miraban siquiera, haciendo usted un papel ridículo como si fuera un cero a la izquierda. Pues ya es usted muy viejo para que se burlen de sus canas, di-go, de su calva, señor Canilla.

El chalao callaba y miraba por encima de los lentes.

Después le dije: Dígame algo referente al trágico suceso de aquella noche horro-rosa de verano... y enérgicamente contestó:

—De eso nada puedo decirle, porque no era yo de los que esperaban en el Cepo, y quiero que no hablemos de eso.

—Entonces hablaremos...

—De nada; yo creía que usted, como fo-rastero, no conocía...

—¿Su historia? Si la conozco; desde an-tes de aquella célebre Sociedad del taba-co, después su negocio de usura, y luego...

—Basta, no hablemos más; y estoy por-que me devuelva usted mi dinero.

—¡Que te crees tú, eso! Continuemos, maestro. ¿Usted por qué no da otra vuelta a su camisa y se va con los obreros, con el pueblo, que es quien tiene que triunfar siempre contra esos malvados caciques de abolengo?

—Imposible, por dos razones; la prime-ra, porque ellos me escupirían a la cara: ya me conocen y no se fían de mí; y la se-gunda, porque yo ya estoy acostumbrado

al estilo cavernícola y burgués, y así se vi-ve mejor. Cuando se abra el Cepo... me sentaré a la puerta en los sillones de mim-bre... y me harán la rueda para que les cuente la vida de San Alejandro, y ya ve-rán cómo ríen mis gracias y chistes.

—No sueñe usted, desdichado—le con-testé—. Y terminé diciéndole:

A ti no te quieren ya
 ni en el Cepo ni en la Nasa,
 y como sigas así
 ni el vecino de tu casa.

Aduar de caciques

Una eminente escritora—Matilde de la Torre—califica en varias ocasiones de Vi-lla Cacique a una parte de pueblos espa-ñoles; pero tengo que objetarle a la insig-ne escritora—aunque no tenga autoridad intelectual para ello—que ese calificativo es mucho honor para otros pueblos, por la escasa instrucción que acompaña a los ca-ciques de hoy y pajes de los de ayer, que faltos de moral y prestigio político toman como medio la injuria, la calumnia chaba-cana, sin albergar en su conciencia ni un ápice de escrúpulos ante ninguna salvaja-da, por lo que considero que el nombre propio de esos pueblos es «Aduar de Ca-ciques», y como voy a narrar los hechos de uno, someto a la consideración del lector a qué grupo pertenece éste.

Fui uno de los que trabajé con denuevo contra la Dictadura en el campo socialista, por lo que me eligieron concejal el 12 de abril.

Se anularon dichas elecciones, y se pre-sentó un nuevo factor diciendo en sus pro-pagandas que se comerían curas fritos y se desinfectarían con Zotal los Ayuntamien-tos para extirpar el caciquismo, y hasta hubo quien aconsejó que durmieran con el correaje puesto para defender tanta sin-ceridad.

Considero que estarán molestos con el primer acto de caciquismo rindiéndose a los pies del Secretario—cuya cabeza sirvió como programa electoral—aprovechando todo el caciquismo de dicho señor para in-yectarlo en el alma de la República de este pueblo, y desde entonces a esta fecha se ha gastado toda la gasolina del pueblo para anular elecciones; se ha disparado al pueblo; se ha atentado contra la vida de un concejal; se han visto por la calle be-dos perdidos, provocando las más soeces chabacanerías, a quienes tienen el deber de dar ejemplo de civismo y moralidad; se ha insultado en las sesiones por el sólo hecho de pedir explicaciones en unos gas-tos de obras públicas; se permite jugar a los prohibidos públicamente después de haberlo denunciado; se permite todo, se brinda con la sola condición de hacerse del partido, y por lo tanto no solamente no defiende esta llamada República en este pueblo, sino que la detesto, y todas mis energías las dedicaré a hacer desaparecer estos procedimientos que nos harán per-der la fe en la central, la que el pueblo proclamó el 14 de abril.

Por lo mismo, y porque al sorprender unas mofas que se hacían con los hom-bres de la República suscitadas el día de Reyes, y decir que no estaba dispuesto a defender a quien permitiera burlarse de la República estando comiendo de ella, a los tres días me llamó el señor alcalde y me dijo que tenía testigos de que yo había in-juriado a la República, y por ello me apli-caba la Ley de defensa de la misma, y que si yo no protestara tanto, no me formaría expediente, y por lo mismo no me deten-dría; pero como protesto tanto ante el Go-bernador, pues él aprovechaba la ocasión para decir todo lo que pudiera para anu-larme el acta, y como consecuencia, me detuvo.

Por lo tanto, la opinión pública, la que tiene solvencia para mí, juzgue mi conduc-ta política y particular, y también la de los que valiéndose de unos incondicionales, quieren aplicarme por el procedimiento de la falsedad no sé qué Ley.

No quiero terminar este escrito sin dar las más expresivas gracias a mis denun-ciantes por lo republicanos que se han he-cho, y mi disgusto por que no hayan po-dido ayudar al Alcalde lo suficientemente bien; pero les voy a ahorrar molestias pa-ra otra vez diciéndole que la gestión política en este pueblo es la turbina en la cloaca, lo que digo para que no sea necesario de-nuncias de caballeros.

JUAN ANTONIO TORRALVO.

Cuevas de San Marcos.

AVISO

Desde hoy realizamos importantes parti-das de géneros a precios casi regalados

MUSELINA ancha para sábanas a 60 céntimos.—CURADO superior, pa-ra calzoncillos, a 60 céntimos.—RE-TORCIDOS y VICHYS de camisas para obreros, a 60 céntimos.

CORTES de colchón, a 6 pesetas.—COLCHAS para persona a 5 pesetas.—CRESPONES de seda, desde 5 rea-les.—CAMISAS hechas, para obre-ros, a 3.50 pesetas.

Retacerías de toda clase de géneros a mitad de su precio

Acudid en seguida antes que se acabe esta REALIZACIÓN

CASA LEÓN CALLE LUCENA, 11
ANTEQUERA



ANTEQUERA F. C. 5.
 A. MOTRIL 1

El pasado domingo se enfrentaron estos dos equipos en partido de campeonato de la B. preferente.

A las tres en punto dió la señal Fernández Palomé, presidente del colegio Andalúz.

Desde el primer momento notamos que los antequera-nos llevarían la mejor parte en la contienda. Escasamen-te transcurridos dos minutos, un centro de Nofuentes bien rematado de cabeza por Fernández, produjo el pri-mer tanto.

No tarda mucho el segundo. Un pase adelantado de Fernández que alcanza Miranda para cruzar el balón.

El tercero también es obra de Miranda al chutar fuer-te por bajo, sin que Diego pudiese sujetar el esférico.

Con este resultado termina el primer tiempo, que ha sido de dominio constante por parte del Antequera, y en el que abundaron las buenas jugadas por parte de este equipo.

El segundo tiempo empieza bajo los mismos auspicios.

Nofuentes es el encargado de resolver un pequeño lío ante la meta motrileña consiguiendo el cuarto, y no trans-curren muchos minutos, cuando Fernández avanza im-petuoso y marca el quinto.

A partir de aquí, va perdiendo brillantez el juego, tal vez por la falta de Adolfo, que es expulsado del campo por demasiado explosivo al acariciar a un con-trario.

Los motrileños se aprovechan de la desgana que ata-cara a los antequeranos, ultimando una internada de Montero con remate de Gutiérrez.

Con dominio del Antequera, pero sin más resultado práctico, finalizó el partido que tuvo una primera parte inmejorable.

Los mejores por los vencedores fueron Pardo, Miran-da, Nofuentes, Fernández, Otilio y Villanueva. Destacó también Adolfo durante su corta actuación.

De los motrileños sobresalieron el portero y Montero.

Los equipos formaron así:

Antequera: Ladrón; Tomé, Otilio; Gómez, Adolfo, Pardo; Nofuentes, Rojas, Fernández, Villanueva, Mi-randa.

Motril: Diego; Caracul, Jiménez; Arquero, Bueno, Castro; Arcas, Vitorio, Ruiz, Gutiérrez, Montero.

El público, que se comportó dignamente, recibió a los equipos con sendas ovaciones, de las que también participó Fernández Palomé.—PENALTY.

Hoy juega el Antequera en Granada, contra el Es-pañol. Esperamos el regreso de los paisanos con los dos puntos.

(Final de la 1.ª página).

dez, 0.50; José Campaña García, 0.50; José Campaña Hidalgo, 0.25; Juan López Torrealbo, 1, de Cuevas Altas; Juan Molina Ruiz, 0.50; Carmen Ortiz Padilla, 0.50; José Rodríguez González, 1; Juan Rodríguez González, 1.50; Miguel Rodríguez González, 0.50; Juan Escobar Gómez, 0.50; Rosario Ruiz Vilchez, 0.50; Rafael Pelayo, 1; Socorro Villarraso Gómez, 0.50; Andrés Fernández Rodríguez, 1.75; Manuel Mora Berrocal, 1.50; Francisco Mora Berrocal, 2.50; José Ortiz Arjona, 1; Manuel García Matas, 1; Juan Ramos Peñalé, 1; Antonio Ruiz Perea, 0.50; Francisco Medina Solís, 1; Cristóbal Medina Solís, 1; Antonio Soto Cortés, 0.75; Antonio Postigo Benítez, 1; Rafael Postigo Benítez, 1.

Importa esta lista 50 pesetas que unidas a las anteriores:

Suma y sigue . . . 78.25

Mi opinión acerca de unos nombramientos

Con frecuencia llegan a mi conocimiento rumores y comentarios que desdican en mucho la buena actuación de destacados elementos del socialismo malagueño.

No me extrañaría que algún compañero, desviándose quizás de las normas del Partido Socialista Obrero, caminase por senderos algo nebulosos; pero lo que sí me hace dudar muchas veces es que las orientaciones de esos camaradas sean seguidas por los compañeros de la Agrupación Malagueña.

Es norma de nuestro Partido que los acuerdos que se tomen en las asambleas sean fiel reflejo de la sincera y espontánea actitud de los afiliados, y nunca deben ser ni lo más levemente insinuado sobre lo que ellos solamente son los llamados a resolver.

La Agrupación Socialista de Antequera tomó un acuerdo que inmediatamente comunicó a la de la Capital, manifestándole los nombramientos de dos camaradas (uno de esta Agrupación, y otro de la Juventud Malagueña) para los cargos de delegados regionales en el Comité Nacional del Partido, y al comunicarlo sólo le guió la idea de demostrar su imparcialidad que al hacer los nombramientos había tenido, al recordar para dichos cargos a un camarada malagueño que, como el antequerano, tiene demostrada su actuación en el Partido y su gran conocimiento en las luchas político-sociales, y pidiendo su conformidad al creerlos oportunos para oficialmente comunicarlo a la Ejecutiva del Partido.

Dada la seriedad y honradez de los compañeros designados por esta Agrupación, lo lógico hubiese sido recibir la afirmación de los compañeros de Málaga, que con ello hubieran dado prueba de una razonada actitud.

Pero cuando los compañeros de ésta es- peraban una contestación cortés, aunque no fuera de conformidad con lo propuesto, lo que desde luego habría significado un voto de censura para los designados, se recibe en ésta una circular de la Comisión Ejecutiva de la Federación Provincial, en la que después de un largo e inútil preámbulo, nos da o cita cuatro nombres de otros tantos camaradas para que sean designados dos para los cargos que ya habían sido nombrados por la Agrupación Socialista de Antequera.

¿Qué significa esto? ¿Cómo es que la Comisión Ejecutiva no se acordó de aconsejar esos nombres antes de que lo hiciera la Agrupación de ésta?

¿Por qué dice la citada C. E. que han de ser camaradas de la Federación Provincial los que hayan de ser designados como vocales regionales?

Los compañeros Secretario y Vicepresidente de dicha Comisión son miembros de la Agrupación de Málaga, y sabrían muy bien las acuerdos de la de Antequera, por

haberlos comunicado esta Agrupación con un mes de antelación a su circular, y al saberlo y no mencionarlo en su comunicación, quiere decir que esos camaradas quedan postergados por la Comisión Ejecutiva de la Federación Provincial de Agrupaciones Socialistas, y eso, además de inadmisibles, es incalificable.

No soy político, ni de política entiendo, pero a sinceridad no me aventaja nadie, y digo que eso que acaba de hacer la C. E. es una maniobra política que yo rechazo, y que sobre ella llamo la atención a las restantes Agrupaciones de la provincia.

Entre los nombres que aconseja la Comisión Ejecutiva figuran dos, el del secretario y vicepresidente, que, además de que sus nombres son objeto de continuas censuras, entiendo que no deben ser elegidos ya que los muchos cargos que en la actualidad desempeñan les haría imposible atender, caso de ser elegidos, a este otro nuevo con la debida asiduidad y cariño que merece.

La Comisión Ejecutiva ha tenido poco tacto con estas designaciones, pues habiendo camaradas en la provincia que no desempeñan cargos ningunos y tienen demostradas sus actitudes, ha debido de tenerlos en cuenta ya que es norma decir que un hombre para cada cosa y para cada cosa un hombre. Y algunos de los propuestos tienen demasiados cargos.

Por hoy nada más.

ADRIÁN CARGO.

El caciquismo en los pueblos

En las columnas de este periódico me dirijo a los caciques explotadores de los pueblos.

¡Caciques! ¿Por qué explotáis a las clases trabajadoras y honradas? ¿No sabéis que el capital que tenéis es por ellas? ¿Lo hacéis por venganza de la jornada del doce de abril?

Pues si lo hacéis por eso váis muy equivocados, que pronto llegará el próximo abril, y por mucha caba que déis, los trabajadores nunca serán vuestros porque ellos saben defenderse sea como sea, incluso dando la vida, para que sus hijos no sean explotados ni esclavos de la mala burguesía.

Aunque yo creo que no se dará lugar a ello porque emitiendo el voto trabajador en las urnas, acabaremos con los burgueses para que no haya ni explotadores ni explotados.

Y por último, os pido trabajadores de los pueblos: uníos y luchar por el bien de la Humanidad.

Uu coco de catorce años.

Las cédulas personales

Por la Recaudación de cédulas personales ha sido enviado a este Ayuntamiento el padrón de cédulas personales correspondiente al año 1931 para que sea expuesto al público por término de quince días a fin de que los contribuyentes puedan exponer las alteraciones que hayan experimentado en sus circunstancias contributivas que modifiquen la clasificación que tengan en el expresado padrón, puesto que éste, según orden de la Diputación Provincial, ha de servir de base para la exacción del impuesto correspondiente al año 1932.

El padrón de referencia se encuentra al público en la Secretaría del Excmo. Ayuntamiento desde el día de mañana a las horas hábiles de oficina, o sea de once a trece.

DE INTERÉS.

Vea usted hoy mismo los trajes, abrigos y pellizas que vende la Casa León.

Trajes hechos desde 30 pesetas. Pellizas desde 12 ptas.

DE MELILLA

El camarada Francisco Astorga Arnau, director de «El Obrero Mercantil» de Melilla, ha sido reelegido presidente de la Federación de Dependientes de aquella plaza.

Así nos lo comunica en atento besalamano, ofreciéndose al mismo tiempo tanto particular como oficialmente, con miras a la total reivindicación de la clase proletaria y anulación de los privilegios que detentan las clases burguesas.

Sepa el camarada Astorga que siempre nos hallará dispuestos a luchar por la misma finalidad, y que agradecemos su sincero y estimable ofrecimiento.

Reseña de una reunión clandestina

Siendo del todo imposible a la «Luna» conquistar bajó la «Luna» a Antequera y buscó la Patronal.

Y entre toques de tambores, cornetas y de clarín, acudieron los patronos al Círculo Mercantil.

Llegaron de los primeros López, Alamilla y Pozo, y les tocan un tambor y a su son bailan el oso, que es lo que hacen mejor; y viendo que algunos faltan vuelve a sonar el clarín y aparece el Chato Aranda.

En esto toca el trombón, y suena el timbre de alarma; y en medio de una ovación «La Luna», dicen palabras. Y se abre la sesión. Y les dice al auditorio: «Si dais muestras de valor, cortémosle la cabeza al pobre trabajador».

Unos se miran a otros; y como los ve asustados, la «Luna» exclama: ¡Señores, quizás me habré equivocado. Lo que yo quise decir es que os llevaré a Madrid, para decir que el Jurado no nos deja de vivir, con las bases que ha mandado que no podemos pagar, pues siempre hemos explotado al obrero, sin piedad.

También os quiero decir que entre los trabajadores, a quien tenéis que buscar es sólo a los esquirols, que es el arma más terrible, más sinvergüenza y cobarde que podríamos encontrar de servicio, miserables».

Y fué tan gran algarada la que su palabra armó, que algunos se desmayaron, y Pozo... hasta lloró.

Todos tenían esquirols; unos tenían a «compadres»; otros tenían a su nuero; por nombre todos cobardes.

Entonces dijo la «Luna»: «Yo cuento con escribientes, con Medina, «Malas patas» y una gran porción de gente que le llaman la canalla.

UN ASISTENTE QUE LO PRESENCIÓ.

RETARDOS

Señor catedrático alto, de la gafas:

Con su continua peroración contra el régimen actual, ha hecho usted que dejen de asistir algunos buenos clientes al Café Universal.

¿No teme que alguien le pase un avisito al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública?

No hay derecho a tomar la paga mensual y a denigrar al que la facilita.

¡Obreros de Alameda! cobrarle por las «vías legales» a esos patronos que os deben: si no les cobráis en plata, aunque sea en calderilla y luego que gruñan...

Anuncio de la huelga ferroviaria por la C. N. T.; descubrimiento de depósitos de bombas: evasión de los deportados monárquicos, y movimiento revolucionario anarcosindicalista.

Todo en la misma fecha.

Son extrañas estas coincidencias, pero la realidad le va arrancando a muchos obreros la venda que le cubría los ojos y a otros la careta.

Para el señor alcalde:

Nos dicen que en el Círculo Mercantil se vienen reuniendo unos patronos para conspirar contra la República y contra los trabajadores.

Y como estos patronos están fuera de la ley para reunirse, llamamos la atención a su señoría para si no le fuera muy molesto, evitara estas reuniones clandestinas, que van en perjuicio de nuestra República y de los obreros en general.

Por menos se ha cerrado una sociedad obrera.

La perseverancia es una rara virtud que nunca sabremos apreciar bien.

He aquí un ejemplo:

El concejal señor Velasco, por medio de ella, ha logrado en su vida política el máximo galardón a que aspiraba: ha sido nombrado inspector de la Banda Municipal. Puede decirse que ya se halla en plena posesión del bombo y los platillos, lo que está muy en consonancia con sus aficiones.

¡Lo que es la perseverancia! Y lo que puede proporcionarnos un oportuno cambio de camisa.

A los burgueses de Alameda no les dá vergüenza llamarse ahora de A. R. cuando en fecha 16 abril del año 31 y en documento público firmaron que renunciaban a sus cargos de concejales de Berenguer, por no ser compatibles con el régimen actual.

¡Buenos correligionarios, amigo Enrique! A estos les comprende tus palabras de Málaga «que se marchen; que se vayan».

Pues entonces, feliz viaje.

Señor Sanz: Hemos recibido una infinidad de quejas por parte de unas pobres mujeres, al ver que las priva de abastecimiento del preciado líquido de la Magdalena quitándoles la fuente que de tiempo inmemorial existía en la calle del Plato, por darle gusto a un paniaguado suyo.

Nosotros, sintiéndolo mucho, unimos a la de esas mujeres nuestra protesta, por creer que lo que usted hace es arbitrario.

¡Pero ya vendrán tiempos mejores, des- acreditados radicales!

El Picador de Instrucción Pública le decía hace poco a sus alumnos que lo que se propalaba del Camelo no era cierto.

¡Claro, qué va a decir, si él ha cometido muchas arbitrariedades también!

Y hasta está enchufado por don Camelo en un sitio que, por cierto, le viene muy holgado.